

Perdón, acto y proceso

Basado en la vida de José (Gn. 37; 39-50)

Introducción:

- “Quienes peor me trataron y más daño me hicieron fueron aquellos en quienes más confiaba, los de mi sangre, mi propia familia”
- “¿Cómo es posible creer que Dios está conmigo si estoy viviendo es injusticia tras injusticia?”
- “Siempre traté de actuar rectamente con Dios y con los demás, pero mi realidad parece ser la de alguien rechazado por Dios”
- “Si Dios está conmigo por qué permite todo esto”
- “No entiendo por qué me pagaron mal por bien, ¿por qué hicieron esto conmigo?, creo que no merecía que me trataran así”
- “He actuado bien con los demás, he sido honesto y hasta ingenuo compartiendo con otros mis sueños; me emplee a fondo sirviendo a los demás y dando lo mejor de mí. Lo único que coseché fue daño, injusticias, abandono y olvido”

O.T. Si en alguna medida te sientes identificado con estas declaraciones te invito a acompañarme a la vida de José. Esta constituye un modelo de perdón como un acto y un proceso que nos libera para una vida plena.

1. Todos en mayor o menor intensidad vivimos a lo largo de nuestra vida circunstancias que en apariencia atentan contra un progreso saludable y pleno.

- La historia de José comienza en Canaán, no en Egipto. Era el hijo preferido de Jacob (Israel) que había tenido con una de sus cuatro mujeres (Lea, Raquel, Bilha y Zilpa).
- José además de ser el hijo preferido de su padre, tenía un don especial, una extraña habilidad dada por Dios de saber lidiar con los sueños, los propios y los de otros. Los suyos, los de sus compañeros de prisión, los del Faraón. 37:5,9, 19; 40:8; 41
- En ocasiones un don, una gracia dada por Dios a alguien (para bien y beneficio de todos), también lo convierte en blanco y objetivo de las peores miserias del corazón humano.
- Sus hermanos lo desprecian a tal punto que intentan asesinarlo, pero lo acaban vendiendo como esclavo. En pocas horas pasa de príncipe a esclavo. Se acostó siendo príncipe y despertó como esclavo, pero no era una pesadilla, era real.
- Gn. 39:7-9 Después de esto la mujer de Potifar lo codicia. Y al ser rechazada lo acusa injustamente Gn. 39:17-20

- Gn. 39:21-23 Acaba en la cárcel, pero Jehová estaba con él.
- La vida de José nos muestra que nuestra historia se escribe en un plano visible y aparente en otro invisible y trascendente.

Gn. 39:2 "Más Jehová estaba con José, y fue varón próspero"

Gn. 39:21 "Pero Jehová estaba con José y le extendió su misericordia"

Gn. 39:23b "porque Jehová estaba con José, y lo que él hacía Jehová lo prosperaba"

- ¿Cómo es posible afirmar que Dios estaba con José cuando fue aborrecido por sus hermanos, vendido como esclavo, acusado de abusos sexuales injustamente, olvidado o traicionado por aquellos a quienes ayudó?
- En muchas ocasiones no podemos identificar un evento traumático concreto en nuestro pasado, pero convivimos igualmente con una especie de pasado pesado, sombrío, perseguido por una larga sombra de insatisfacción y frustración.

2. Todos necesitamos saber que alcanzar logros, objetivos materiales, posición social, reconocimiento, éxito, etc... NO soluciona nuestras heridas más profundas. Solo el perdón nos libera para una vida reconciliada y plena.

- Nuestro horizonte está puesto en la reivindicación, en la venganza, en ver a los hermanos postrados ante José.
- Gn. 41:51 "Al primogénito lo llamó Manasés, porque dijo: Dios me ha hecho olvidar todos mis sufrimientos y mi casa paterna" (Versión La Palabra).
- ¿Por qué José que ahora disfrutaba de una posición privilegiada no fue en búsqueda de su padre?
- ¿Por qué incluye a su padre entre aquellos que quiere olvidar?
- La historia de José es bastante conocida especialmente en su primera parte.

3. Todos hemos de saber que la falta de perdón nos desvirtúa, nos convierte un personaje, en una caricatura, nos despersonaliza.

- Zafnat-Panea se puso una máscara, se escondió detrás de un maquillaje, de una nueva forma de hablar, de una coreografía y de una pompa muy suntuosa y llamativa. Pero su verdadera identidad era José. José significa "Dios añade" "añadir".
- Safenat-Panea fue el nombre que le pusieron en Egipto. El nombre no fue inventado por él, pero sí el personaje. Gn. 41:45
- La falta de perdón nos lleva a refugiarnos detrás de máscaras, maquillajes, pantallas, protocolos, jergas,

- La falta de perdón es un acto de desconfianza en la justicia de Dios. De alguna forma quien no perdona está diciendo: a menos que yo reivindique mi causa y la defienda nadie lo hará.

4. La sanidad para el daño sufrido no es el olvido, es la resignificación del recuerdo desde la perspectiva de una identidad de hijo restaurado y amado por Tu Padre.

- Porque tu verdadero padre, el padre de todos los padres madres e hijos es nuestro padre Dios. De él toman nombre todas las familias de la tierra.
- Tu origen, tu principio real no está en el proyecto de familia emprendido por tus padres, por supuesto que tampoco está en un accidente o incluso en hecho traumático. ¡Está en Dios! Dios te soñó te pensó y sopló vida en ti, tu embrión fue visto por sus ojos.
- La conmoción emocional no es suficiente para reconciliarte con tu pasado, contigo y con tus hermanos. Gn. 42:22-24
- En este proceso de resignificación de nuestras experiencias dolorosas necesitamos que Dios trate con nuestro propio sistema de justicia.

Gn. 44:4b “¿Por qué habéis vuelto mal por bien?”

- Quien no experimenta el perdón, quien sigue atrapado en la red del mérito y la culpa, convive con un testamento ficticio de culpa y condenación que lo acompaña siempre.

Gn. 50:16-17 “Y enviaron a decir a José: Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo: Así diréis a José: Te ruego que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque mal te trataron; por tanto, ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre. Y José lloró mientras hablaban”.

- La oferta de Judá en substitución de Benjamín marca el punto de inflexión en el proceso de José de reconciliarse con sus hermanos.

Gn. 44:33;

³³te ruego, por tanto, que quede ahora tu siervo en lugar del joven por siervo de mi señor, y que el joven vaya con sus hermanos.

45:1-8 No podía ya José contenerse delante de todos los que estaban al lado suyo, y clamó: Haced salir de mi presencia a todos. Y no quedó nadie con él, al darse a conocer José a sus hermanos.

²Entonces se dio a llorar a gritos; y oyeron los egipcios, y oyó también la casa de Faraón.

³Y dijo José a sus hermanos: Yo soy José; ¿vive aún mi padre? Y sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él.

⁴Entonces dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto.

⁵ Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros.

⁶ Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales ni habrá arada ni siega.

⁷ Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación.

⁸ Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto.

Conclusión:

Cada injusticia o agravio del que fuiste objeto tiene el potencial de convertirse en un recurso en las manos del Señor.

El enemigo quiere mantenerte recluido en una prisión de amargura y resentimiento. La historia de José podría haber acabado en una narrativa como las frases con que inicié este mensaje. Dios quiere y puede convertir incluso esas circunstancias que el enemigo planeó para destruirte en rampas de lanzamiento de una vida liberada para amar y bendecir a otros.

Hoy el Señor quiere que sepas que cabe la posibilidad de que sufras situaciones injustas y que el Señor está contigo y cumplirá su propósito en ti.

El mensaje del Señor hoy es para aquellas personas cuyo presente está condicionado por su pasado y por ende su futuro es prisionero del pasado.

¿En qué medida reconoces que eres rehén de tu pasado?

No estás obligado a perdonar, pero puedes perdonar.

Toda religión humana y todo sistema de creencia humano tiene muchas dificultades para tratar el asunto del perdón. Pero la VIDA solo puede ser vivida en su mayor plenitud e intensidad a partir del perdón.

Cuando no perdonamos nos esclavizamos a nosotros mismos, nos hacemos prisioneros del rencor. Pretendemos ocupar el lugar de un Dios justiciero que nosotros mismos hemos fabricado para que dirima a nuestro favor.

Pero cuando perdonamos estamos en la sintonía del cielo. El acto del perdón es un acto divino. Quién perdona se asemeja a Dios, sintoniza con Dios, se alinea con su corazón... la Biblia afirma que Dios quiere que todos los hombres sean salvos a vengan al conocimiento de la verdad".

Daniel Rodríguez.

Palma, 16.02.20